



Impacto

Trayendo la fe a la vida. Encontrando vida en la fe.

Noviembre, 2019 El mes de noviembre a menudo está lleno de actividades en la parroquia, así como en otros aspectos de nuestras vidas. Los anuncios de “Viernes Negro” y “la temporada navideña” serán abundantes, al igual que los recordatorios de los días, contar los días, hasta Navidad. Mantener la atención sobre la presencia de Dios y el llamado de Cristo puede ser un desafío este mes. Aún así, noviembre es prometedor, ya que celebramos los días de Todos los Santos y los Fieles Difuntos, nos reunimos para la misa dominical y nos unimos con familiares y amigos para el Día de Acción de Gracias. El número de Impacto de este mes invita a las personas a ser más conscientes de las muchas bendiciones en sus vidas, a dar a conocer la presencia de Cristo a través de la corresponsabilidad de sus vidas, dones y recursos, y a difundir el reino de verdad y vida, santidad y gracia de Cristo, justicia, amor y paz. Que su noviembre sea bendecido con cada buen don. — Leisa Anslinger

Conexiones Homiléticas

Noviembre 3: Las lecturas de hoy nos ofrecen una sorprendente proclamación de la bondad y la misericordia de Dios.

Conectando con la vida diaria: El evangelio de hoy brinda una maravillosa oportunidad para invitar a sus feligreses a situarse en la escena de la narración del evangelio. ¿Cómo sería ver a Zaqueo subir al árbol, oír a Jesús llamarlo, ser testigo de la murmuración de la gente, ser Zaqueo que experimentó la misericordia de Dios tan poderosamente que él mismo se vio movido a mostrar misericordia? Pónganse en el centro de la historia. ¿Qué experiencia de la misericordia de Dios les viene a la mente que pudieran compartir con sus feligreses? Pídanles que reconozcan la gracia y la misericordia de Dios, y que compartan misericordia con los demás. (Página 1)

Noviembre 10: Las lecturas de hoy nos instan a permanecer fuertes en la fe, sabiendo que Dios es Dios de los vivos.

Conectando con la vida diaria: Si bien las lecturas de hoy requieren una explicación cuidadosa, el mensaje es claro: Dios está vivo y activo en nuestras vidas, listo para fortalecernos para vivir como personas de fe que se mantienen enfocadas en los propósitos superiores de Dios para nuestras vidas. Pídan a sus feligreses que piensen hasta qué punto están listos a permitir que la fe influya en sus vidas. Compartan un momento en el que hayan enfrentado un dilema moral o ético, o simplemente una elección o decisión difícil en la que vivir fielmente fue un desafío. ¿Cómo experimentaron la fuerza de Dios y su paz consoladora? Aseguren a sus feligreses que Dios no los abandonará en tales momentos. (Página 2, abajo)

Noviembre 17: Las lecturas de hoy nos piden que confiemos en Dios en cada circunstancia de la vida.

Conectando con la vida diaria: A veces pareciera que Jesús nos está hablando directamente. Hoy pudiera ser uno de esos días, ya que habla de nación levantándose contra nación, terremotos, hambruna y plagas. Algunos son perseguidos por su fe en Jesús, y todos debemos estar listos para vivir la fe con valentía. Guíen a sus feligreses a escuchar las últimas palabras de Jesús en el evangelio de hoy: “y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”. En última instancia, vivimos para Dios y para la vida eterna con él. Recuerden a sus feligreses esto hoy. (Página 2)

Noviembre 24: Hoy marca el final del año litúrgico y la solemnidad de Cristo Rey.

Conectando con la vida diaria: Las reflexiones en la página 2 pueden ser buenos puntos de partida para su reflexión conforme preparan su homilía para hoy.

Para usarse en reuniones parroquiales o en la formación en la fe para adultos este mes

Oración inicial

Dios bueno y afable, eres la fuente de todo buen don, de todo lo que somos, tenemos y seremos. Te damos gracias este día por las abundantes bendiciones de la vida, la fe, la familia y los amigos, por la belleza de la creación y todo lo que nos recuerda tu bondad. Abre nuestros corazones para percibir tu gracia en medio de nosotros, nuestras mentes para aprender y conocer tu verdad, y nuestras manos para compartir tu presencia amorosa en el mundo.

Guíanos conforme nos comprometemos a vivir como buenos y fieles corresponsables de los muchos dones que nos has dado. Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo nuestro Señor, a través de la obra del Espíritu Santo. Un Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Escucha las Sagradas Escrituras: Usen el pasaje del evangelio del domingo anterior o del domingo siguiente a su reunión.

Lee: Lean el artículo en la página 1

Comparte: Tus pensamientos, usando estas preguntas para guiar tu reflexión.

¿Por qué estás agradecido, agradecida? ¿Cuál es tu respuesta agradecida a las abundantes bendiciones que te han sido dadas?

Compromiso: Usa Impacto este mes para que te guie en tu reflexión, y en tu compromiso en fe y acción.

Ofrezcamos unos a otros el signo de la paz de Cristo.

Elige la abundancia.

Esto no es una simple cuestión de ver el vaso de vidrio medio vacío o medio lleno. A muchos de nosotros se nos ha enseñado a pensar en la vida a través de un lente de escasez: ¿Qué nos falta? ¿Qué hay que arreglar? Una actitud de gratitud nos lleva a mirar la vida a través de una perspectiva de abundancia. Vemos que cada día y todo lo que nos rodea es un regalo de Dios, y crecemos en nuestro deseo de compartir con los demás con gratitud por nuestras muchas bendiciones.

Haz que elegir abundancia en lugar de escasez sea un hábito.

Es fácil quedar atrapados en nuestras rutinas y actividades diarias y perder de vista la gracia y abundancia de Dios en medio de nosotros. Las personas que estudian la formación de hábitos nos dicen que nos ayudan a recordar lo que estamos tratando de hacer parte de la vida. Siguiendo la indicación, practiquemos el comportamiento y luego prestemos atención a la diferencia que hace el hábito para que se mantenga.

Recordatorio: Programa un cronómetro en tu teléfono o dispositivo inteligente periódicamente a lo largo del día para centrarte en un momento de gratitud.

Practica: Comienza el día con una oración de agradecimiento. Expresa acción de gracias en las comidas. Termina el día observando las muchas veces que fuiste bendecido.

Presta atención: Pídele a Dios que guíe tu corazón y tu vida, para que desarrolles un corazón agradecido. Por gratitud, comparte tu tiempo y recursos más fácilmente con los demás.

Al principio, esto puede parecer incómodo o forzado. ¡Quédate ahí! Pronto reconocerás la abundante gracia de Dios más allá de lo que eres capaz de comprender. Una vida así de agradecida requiere práctica. ¡Es seguro que esto tendrá un impacto duradero, para que tu vida esté llena y rebosante de abundancia!

©Catholic Life and Faith, 2019

Una reflexión y oración de acción de gracias.

“Estar agradecido es reconocer el Amor de Dios en todo lo que nos ha dado – y nos ha dado todo. Cada respiración que damos es un regalo de su amor, cada momento de existencia es una gracia, ya que trae inmensas gracias de él. Por lo tanto, la gratitud no da nada por sentado, nunca deja de responder, está constantemente despertando a nuevas maravillas y alabanzas de la bondad de Dios. Porque la persona agradecida sabe que Dios es bueno, no por rumores sino por experiencia. Y eso es lo que hace la diferencia”. – Thomas Merton

Dios bueno y afable, eres la fuente de todo buen don, de todo lo que somos, tenemos y seremos. Te damos gracias este día por las abundantes bendiciones de la vida, la fe, la familia y los amigos, por la belleza de la creación y todo lo que nos recuerda tu bondad. Abre nuestros corazones para percibir tu gracia en medio de nosotros, nuestras mentes para aprender y conocer tu verdad, y nuestras manos para compartir tu presencia amorosa en el mundo. Guíanos conforme nos comprometemos a vivir como buenos y fieles corresponsables de los muchos dones que nos has dado. Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo nuestro Señor, a través de la obra del Espíritu Santo. Un Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Mira lo invisible con tus propios ojos

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, lo visible y lo invisible”. - Col 1:15

¿Cuándo fue la última vez que viste a Dios en medio de ti? Esto pudiera parecer una pregunta tonta. Dios es invisible, ¿verdad? Por fe, creemos que Dios siempre está con nosotros, y encontramos alivio y consuelo al estar seguros de la presencia de Dios. Sin embargo, por maravillosa que sea esta garantía, hay más que debemos considerar.

Cada uno de nosotros ha sido creado a imagen de Dios. Hemos sido bendecidos con vida, fe, relaciones, dones y talentos, la belleza de la creación y mucho más.

Cuando prestamos atención a las bendiciones en nuestras vidas, percibimos la gracia de Dios en medio de nosotros. Vemos la evidencia de Dios dentro y alrededor de nosotros. Esta conciencia nos cambia. Nos convertimos en personas agradecidas. A medida que crecemos en gratitud por estas abundantes bendiciones, reconocemos nuestro llamado a ser buenos corresponsables de estas muchas bendiciones, a hacerlas fructíferas nutriéndolas, cuidando de ellas, y compartiéndolas. Cuando hacemos esto, vivimos como Dios lo desea y le damos gloria a Dios, dador de abundantes bendiciones. Sin embargo, todavía hay más.

Jesús es la imagen del Dios invisible. Jesús nos muestra perfectamente quién es Dios y cómo Dios desea que vivamos.

Como discípulos cristianos, estamos llamados a ser más como Cristo cada día de nuestras vidas. Cuando reflexionamos sobre todo lo que sabemos acerca de Jesús y su forma de vida, entendemos que la forma de Jesús es dar, poner a los demás, especialmente a los más necesitados, primero. El camino de Jesús es el camino del amor sacrificial y de entrega.

“Jesús es el maestro supremo de la corresponsabilidad cristiana como lo es de todos los demás aspectos de la vida cristiana; y en la enseñanza y la vida de Jesús, el vaciarse de uno mismo es fundamental. Si bien, pudiera parecer que el vaciarse de uno mismo tuviera poco que ver con la corresponsabilidad; pero en el caso de Jesús eso no es así. El vaciarse de sí mismo no es una abnegación estéril; cuando hace a un lado el yo, se llena de la voluntad del Padre, y se satisface de esta manera: ‘Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y terminar su trabajo’ (Jn 4:34)”. (SDR, p. 19) Sin embargo, todavía hay más.

Hemos sido bautizados en la vida de Cristo. Jesús nos dice que cuando nos acercamos a los más pequeños entre nosotros, nos estamos acercando a él. Santa Teresa de Calcuta habló a menudo de ver el rostro de Cristo en ‘disfraces angustiantes’ entre los más pobres de los pobres, a quienes ella desinteresadamente sirvió.

¿Cuándo ves a Dios en medio de ti? Mira a tu alrededor. Dios está allí — en las abundantes bendiciones de la vida, los rostros de familiares y amigos y los más pequeños. Sin embargo, todavía hay más.

Como miembro del cuerpo de Cristo, estás llamado, llamada a hacer visible lo invisible a través de tu cuidado y participación, tu administración de la vida, los dones y los recursos. ¡Al hacerlo, verás lo invisible con tus propios ojos!

©Catholic Life and Faith, 2019

Este año, el domingo anterior al Día de Acción de Gracias es el último domingo del año litúrgico, la solemnidad de nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. Somos bautizados en la vida de Cristo como sacerdotes, profetas y reyes. Hoy, se nos recuerda que seguir el reinado de Jesús no se trata del poder terrenal, sino de la humilde obediencia a la voluntad de Dios. “Señor desea dilatar su reino: reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz... Grande, en verdad, es la promesa, y excelso el mandato dado a los discípulos: ‘Todas las cosas son vuestras, pero vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios’” (1 Cor 3:23) (LG, 36)

Esta misión de difundir el reino de Cristo es sagrada, aunque no siempre es fácil. La fe en Jesucristo nos llama a perseverar, a “mantenernos” incluso cuando es difícil hacerlo. Nuestra fe seguramente se pondrá a prueba, por las

circunstancias de la vida diaria, por aspectos de nuestro entorno social y cultural, por el conocimiento de que muchos en nuestro mundo sufren los efectos de la violencia, la pobreza, la guerra y la injusticia.

A lo largo de su ministerio terrenal, en su muerte en la cruz y en su resurrección, Jesús nos ayuda a comprender las implicaciones del discipulado, y nos anima a mantener una visión más amplia, seguro de que los desafíos del momento no tendrán la última palabra. Jesús, la Palabra hecha carne, el rey del universo, es esa última palabra, la verdad, vida, santidad, gracia, justicia, amor y paz.